

Determinantes del consumo de los hogares en Colombia**Determinants of household consumption in Colombia****Jorge Enrique Saiz Vélez****Resumen**

Este artículo tiene como objetivo identificar los determinantes del consumo de los hogares colombianos en el período 2009–2024. Con ese propósito, se estimó un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) en el que el consumo final de los hogares se explica a partir de cuatro variables: el índice de precios al consumidor (IPC), la cartera de consumo, el índice de confianza del consumidor y los ingresos por remesas. El modelo explica el 67,58% de la variabilidad del consumo y es estadísticamente significativo. Los principales hallazgos indican que el IPC presenta una relación positiva y significativa con el consumo — interpretada como un "efecto Pigou inverso"— y que las remesas exhiben una relación negativa y significativa, lo que sugiere que en períodos de contracción del consumo los hogares recibieron mayores flujos del exterior. La cartera de consumo y la confianza del consumidor no resultaron estadísticamente significativas. Se reconoce como limitación metodológica el reducido tamaño muestral ($n=16$), por lo que los resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas y no como relaciones causales.

Palabras clave: Cartera de consumo, Consumo de los hogares, Confianza, Inflación, Remesas.

Abstract

This article aims to identify the determinants of Colombian household consumption over the period 2009–2024. An Ordinary Least Squares (OLS) model was estimated in which final household consumption is explained by four variables: the Consumer Price Index (CPI), consumer credit portfolio, consumer confidence index, and remittance inflows. The model explains 67.58% of the variability in consumption and is statistically significant. Key findings show that CPI has a positive and significant relationship with consumption — interpreted as a reverse Pigou effect, whereby households anticipate purchases in response to

rising prices— and that remittances exhibit a negative and significant relationship, suggesting that periods of consumption contraction coincide with higher remittance inflows. Consumer credit and consumer confidence were not statistically significant. A key methodological limitation is the small sample size ($n=16$); therefore, results should be interpreted as statistical associations rather than causal relationships.

Keywords: consumer credit, household consumption, inflation, trust, remittances.

Introducción

Colombia ha registrado, en promedio y durante el período 2010 -2024, un crecimiento del PIB cercano al 3.4% destacándose la fuerte caída en 2020 por COVID-19 y el rebote excepcional en 2021 y 2022. Sin esos años atípicos, el crecimiento tendencial estaría más cerca de 2,8–3,0 % anual. Este resultado puede considerarse medianamente satisfactorio si se tiene en cuenta el PIB potencial y el crecimiento de la población en ese mismo período. Sin duda, para lograr mejores indicadores de pobreza y de igualdad, es necesario crecer a tasas superiores a las registradas. Respecto al PIB y como ocurre en la mayoría de los países del mundo, el consumo de los hogares es la variable macroeconómica que más contribuye al crecimiento. Para el caso de Colombia y durante el periodo mencionado la participación oscila entre el 68 y el 70% con tendencia a incrementarse.

Respecto a esta variable y desde el punto de vista de la teoría macroeconómica, existen tres enfoques sobre los cuales se han estructurado la gran mayoría de las visiones que han tenido los economistas durante el pasado siglo. La Hipótesis del Ingreso Absoluto (HIA) formulada por John Maynard Keynes en su obra *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* (1936), sostiene que el consumo de los individuos depende principalmente del nivel de ingreso corriente o ingreso absoluto.

Según Keynes, a medida que el ingreso aumenta, el consumo también lo hace, pero en una proporción menor. Este planteamiento implica la existencia de una propensión marginal a consumir positiva pero menor que uno, lo que significa que los individuos destinan una parte del ingreso adicional al ahorro. Asimismo, Keynes introduce la propensión media a consumir, la cual tiende a disminuir a medida que el ingreso aumenta. La HIA es fundamental para el

análisis de corto plazo y para la formulación de políticas fiscales, ya que sugiere que aumentos en el ingreso (por ejemplo, vía gasto público) generan incrementos directos en el consumo agregado.

El segundo enfoque, denominado la hipótesis del ingreso permanente, fue desarrollado por Milton Friedman (1957) como una crítica a la visión keynesiana. Friedman argumenta que los individuos no basan sus decisiones de consumo únicamente en el ingreso corriente, sino en una estimación de su ingreso de largo plazo, denominado ingreso permanente. De acuerdo con esta teoría, el ingreso observado se compone de dos partes: ingreso permanente e ingreso transitorio. El consumo depende principalmente del ingreso permanente, mientras que los cambios transitorios en el ingreso tienen un efecto reducido sobre el consumo. Esto implica que los individuos tienden a suavizar su consumo a lo largo del tiempo, utilizando el ahorro y el endeudamiento para amortiguar fluctuaciones temporales del ingreso. La HIP explica por qué políticas de estímulo temporales pueden tener efectos limitados sobre el consumo.

Finalmente, la teoría del ciclo de vida, propuesta por Franco Modigliani (1954) sostiene que los individuos planifican su consumo y ahorro considerando todo su horizonte de vida. El objetivo principal es mantener un nivel de consumo relativamente estable a lo largo del tiempo. Según esta teoría, las personas tienden a endeudarse o ahorrar poco durante la juventud, ahorran durante la etapa laboral activa y des ahorran durante la vejez. Por tanto, el consumo depende del ingreso esperado a lo largo de la vida y de la riqueza acumulada. La teoría es especialmente útil para analizar el impacto del envejecimiento poblacional, los sistemas de pensiones y la acumulación de riqueza sobre el consumo agregado.

Sobre el tema y como es natural, existen muchos trabajos de investigación que han identificado los determinantes del consumo teniendo en cuenta tanto factores económicos como sociales. Así, por ejemplo, Arapova (2018) analizó los principales determinantes del gasto final de consumo de los hogares en países asiáticos durante el período 1991–2015. El estudio compara el patrón de consumo de Asia con el de un conjunto más amplio de países a nivel mundial, identificando diferencias en la influencia de factores económicos, fiscales, monetarios, sociales y demográficos. El estudio concluye que el ingreso, la población y el gasto público son determinantes clave del consumo de los hogares en Asia, aunque el impacto del ingreso es menor que en el promedio mundial debido a una mayor propensión al ahorro.

En esta misma línea de investigación, Bonsu y Muzindutsi (2017) analizaron los determinantes macroeconómicos del gasto en consumo de los hogares en Ghana utilizando un enfoque de cointegración multivariada. Los autores se basaron en datos anuales entre 1961 y 2013 para examinar la relación entre el consumo de los hogares, el ingreso, la inflación y el tipo de cambio real. El estudio concluye que el ingreso y la inflación tienen un efecto positivo y significativo de largo plazo sobre el consumo de los hogares en Ghana. En el corto plazo, el consumo está principalmente influenciado por cambios en el nivel de precios; razón por la cual estos investigadores recomiendan que las políticas públicas en Ghana se orienten a controlar la inflación y fomentar la estabilidad macroeconómica para sostener patrones de consumo estables.

En términos más puntuales y utilizando menos variables, Manou y Papapetrou (2025) analizaron cómo la incertidumbre económica y financiera afecta el consumo de los hogares en los países de la zona euro. Para ello, utilizaron datos de 14 países europeos entre 1997 y 2021, combinando diferentes indicadores de riesgo (compuesto, económico y financiero). En el mencionado trabajo de investigación, se encontró que la incertidumbre tiene un efecto negativo y significativo sobre el gasto de consumo de los hogares.

De otro lado, y haciendo referencia a otras fuentes de ingreso que reciben las familias, Jaramillo, Vélez y Tonon (2023) realizaron un trabajo de investigación donde se midió el impacto de las remesas sobre el consumo de los hogares y la inversión público-privada en Ecuador durante el período 2000–2020. Los resultados muestran que las remesas tienen un efecto negativo en el corto plazo sobre el consumo y la inversión, pero efectos positivos en el mediano y largo plazo.

En esa misma línea, Mundal & Khanam (2018) evaluaron el impacto de las remesas internacionales en la reducción de la volatilidad del consumo de los hogares en 84 países en desarrollo entre 1980 y 2014, considerando tanto efectos de corto como de largo plazo. El estudio concluye que las remesas internacionales actúan como un mecanismo eficaz de estabilización económica y de mejora del bienestar de los hogares, al reducir la volatilidad del consumo tanto en el corto como en el largo plazo. Otras variables, como la apertura comercial y el tamaño del gobierno, tienden a aumentar la volatilidad del consumo, mientras que el crédito bancario la reduce.

Otro elemento importante a considerar, es el efecto que tienen los cambios en los precios sobre el consumo de los hogares. Burke y Ozdagli (2021) analizaron la relación entre las expectativas de inflación de los hogares y su gasto real en consumo, utilizando datos de panel de hogares en Estados Unidos entre 2009 y 2012. El estudio concluye en que las expectativas de inflación aumentan el gasto en bienes durables solo en hogares con mayor educación y deuda hipotecaria. El gasto en bienes no durables es prácticamente insensible a dichas expectativas.

En lo que hace referencia a la relación entre ingreso y cartera de consumo, Zeldes (1989) introduce la idea central de que una fracción significativa de los hogares no puede pedir prestado libremente contra su ingreso futuro, lo que rompe la equivalencia entre la hipótesis del ingreso permanente y el comportamiento observado. Por lo anterior, el crédito al consumo —tarjetas de crédito, crédito de libre inversión, crédito de vehículo, entre otros— es el mecanismo institucional mediante el cual los hogares intentan relajar esa restricción de liquidez.

El efecto combinado entre inflación y tasas de interés, es abordado por Ahmad y Azizi (2025) quienes realizaron un trabajo de investigación en Indonesia, con el objetivo de analizar relaciones causales entre variables macroeconómicas y el consumo de los hogares. Con este propósito recopilamos información estadística en periodo 2014-2024. El consumo se consideró como variable dependiente en función de la tasa de interés de referencia, ingreso per cápita de los hogares e inflación. El estudio concluye que los cambios en las tasas de interés influyen significativamente en el consumo de los hogares en Indonesia

En un contexto geográfico diferente, vale la pena mencionar el extenso pero muy interesante trabajo de investigación desarrollado por Hernández (2006) sobre el consumo de los hogares en Colombia. Retomando información estadística en el período 1954-2002 y apoyándose en un exhaustivo análisis sobre las diferentes teorías que abarcan el tema, Hernández establece cuales son las variables macroeconómicas que en el largo plazo guardan relación con el consumo.,

El autor concluye que, de acuerdo con las elasticidades halladas para Colombia, el efecto de largo plazo de la profundización financiera sobre el consumo total de los hogares es negativo,

por tanto, a un horizonte prolongado y dado un nivel de ingreso, los hogares ahorran más y consumen menos entre mayor acceso al crédito tengan

Trabajos más recientes como el de Arango y otros (2024) analizan los determinantes del consumo de los hogares en Colombia en el corto plazo, utilizando para ello información mensual de los índices de comercio al por menor publicados por el DANE como una aproximación al consumo. El estudio evalúa si el consumo sigue un comportamiento de caminata aleatoria y analiza el papel del mercado laboral, la tasa de interés, el crédito al consumo, las remesas y la confianza del consumidor; el trabajo explora su frecuencia mensual para examinar los factores que explican las variaciones del consumo en presencia de perturbaciones como la contracción económica de 2008–2009, la caída de precios de materias primas en 2015 y la pandemia de COVID-19.

El trabajo en referencia concluye que las variables explican más del 70% de las variaciones porcentuales anuales del consumo en un período analizado. El consumo de los hogares en Colombia es predecible y no sigue una caminata aleatoria. El Índice de seguimiento de la Economía (ISE) – calculado por el DANE- la tasa de interés, el crédito al consumo y la confianza del consumidor explican de manera robusta su crecimiento. La confianza del consumidor captura incertidumbre no financiera asociada al empleo, mientras que las remesas y el crédito complementan la explicación del consumo

En ese mismo contexto, Arias y otros (2024) elaboran un modelo econométrico con el propósito de establecer la relación de largo plazo entre el consumo privado de los hogares en Colombia y sus determinantes. Para ello utilizaron el método de mínimos cuadrados totalmente modificados, en el que el consumo está en función del ingreso disponible, (proveniente de rentas de trabajo, capital y remesas); la riqueza financiera (efectivo, depósitos de ahorro e inversiones en CDT) y la tasa de interés real. Los resultados muestran que los determinantes propuestos son estadísticamente significativos y exhiben el signo esperado, siendo el ingreso disponible el factor con mayor incidencia sobre la dinámica de largo plazo del consumo privado.

Respecto a los efectos de la tasa de interés real sobre el consumo, los investigadores concluyen que es ambiguo, decantándose más por la presencia del efecto sustitución, en el sentido que aumentos en la tasa de interés real reduce el consumo y estimula el ahorro de los

hogares. Finalmente, no se hace ninguna mención respecto al comportamiento de largo plazo de las otras variables consideradas en el modelo.

El propósito de este artículo de investigación, es establecer los determinantes del consumo de los hogares en Colombia. Para ello se utilizaron tanto indicadores como variables macroeconómicas que abarcan el período 2009-2024. Inicialmente, se mencionan los resultados de algunos de los trabajos de investigación que se refieren al tema sin que necesariamente utilicen las mismas variables del modelo a utilizar, pero que explican los determinantes del consumo de los hogares en diferentes períodos y contextos geográficos. Seguidamente se explican las variables y la metodología utilizada; finalmente se presentan los resultados obtenidos, la discusión y las conclusiones.

Metodología

Para estimar los determinantes del consumo de los hogares en Colombia en términos reales, se han considerado cuatro variables explicativas: el índice de precios al consumidor (IPC) establecido por el DANE, la cartera de consumo (crecimiento real) calculada por la Asobancaria; el índice de confianza del consumidor, publicado por Fedesarrollo y los giros de remesas hacia Colombia (USD Millones) publicados periódicamente por el Banco de la República. Para todas las variables se considera el periodo 2009-2024.

Como herramienta estadística, se utilizó el método de mínimos cuadrados ordinarios (MCO). Para el diagnóstico del modelo, se emplearon pruebas de Shapiro-Wilk, Breusch-Pagan y Durbin-Watson; adicionalmente, se incluye el análisis de la evolución temporal de las variables consideradas y de las relaciones bivariadas

En lo que se refiere a las variables anteriormente mencionadas, en un documento publicado por el Banco de la República (2024) se afirma que las remesas de los trabajadores hacia Colombia, representa en promedio el 3.4% del ingreso disponible y el 3.8% del consumo de los hogares entre el 2019 y el 2023. Según ese mismo documento, los ingresos externos por concepto de remesas han venido aumentando en los últimos años a tasas superiores al crecimiento de la actividad económica, lo que ha llevado a que su proporción con respecto al

PIB alcanzó un máximo histórico de 2,8% en 2024 cuando hace una década apenas representaba el 1% del PIB.

Las remesas dependen de los ingresos, ocupaciones que desempeñan y las oportunidades laborales en los países receptores, principalmente de Estados Unidos y España. Factores que, aunque son determinantes, generan volatilidad en los ingresos por remesas, pues están en función del comportamiento de las variables macroeconómicas y sociales de los países donde se encuentran la mayoría de los migrantes colombianos.

El índice de confianza del consumidor (ICC), publicado por Fedesarrollo a partir de 2009 resume la percepción y las expectativas de los consumidores sobre las condiciones económicas del país y del hogar, así como la disposición de los individuos para realizar gastos en bienes durables, como muebles, electrodomésticos, vehículos, e incluso decisiones de más largo plazo, como la adquisición de vivienda. El ICC es un indicador mensual basado en encuestas de opinión a hogares que cumple su función a través de dos subíndices: el índice de condiciones económicas (ICE) y el índice de expectativas del consumidor (IEC).

La cartera de consumo en Colombia comprende los créditos otorgados a personas naturales para la adquisición de bienes o servicios (libre inversión, tarjetas de crédito, libranzas y vehículos), representando productos clave para el financiamiento personal. Para determinarla y evaluarla, las entidades financieras consideran factores de riesgo como la capacidad de pago del deudor, el historial crediticio, el nivel de mora actual y las garantías

El modelo empírico desarrollado para estimar los determinantes del consumo de los hogares en Colombia adopta la siguiente especificación lineal:

$$\text{Consumo_Hogares}_t = \beta_0 + \beta_1 \cdot \text{Confianza}_t + \beta_2 \cdot \text{Remesas}_t + \beta_3 \cdot \text{Cartera}_t + \beta_4 \cdot \text{Precios}_t + \varepsilon_t$$

donde Consumo Hogares es la variación porcentual anual del consumo final de los hogares colombianos; Confianza es el índice de confianza del consumidor; Remesas es la variación porcentual de los flujos de remesas recibidos; Cartera es la variación porcentual de la cartera de consumo del sistema financiero; Precios es la variación porcentual del índice de precios al consumidor (IPC); β_0 es la constante del modelo; β_1 a β_4 son los coeficientes a estimar; y ε_t es el término de error aleatorio. El subíndice t representa cada año del período 2009–2024.

La selección de estas variables obedece a la evidencia teórica y empírica disponible. De esta manera, la confianza del consumidor recoge el componente expectativo del consumo, consistente con los modelos de ingreso permanente (Friedman, 1957) y ciclo vital (Modigliani & Brumberg, 1954). Las remesas constituyen, y como ya se ha mencionado, una fuente de ingreso exógena relevante para el caso de Colombia. La cartera de consumo aproxima las condiciones de acceso al crédito de los hogares, variable clave en modelos de consumo con restricciones de liquidez (Zeldes, 1989). Finalmente, el índice de precios captura el poder adquisitivo real del ingreso disponible.

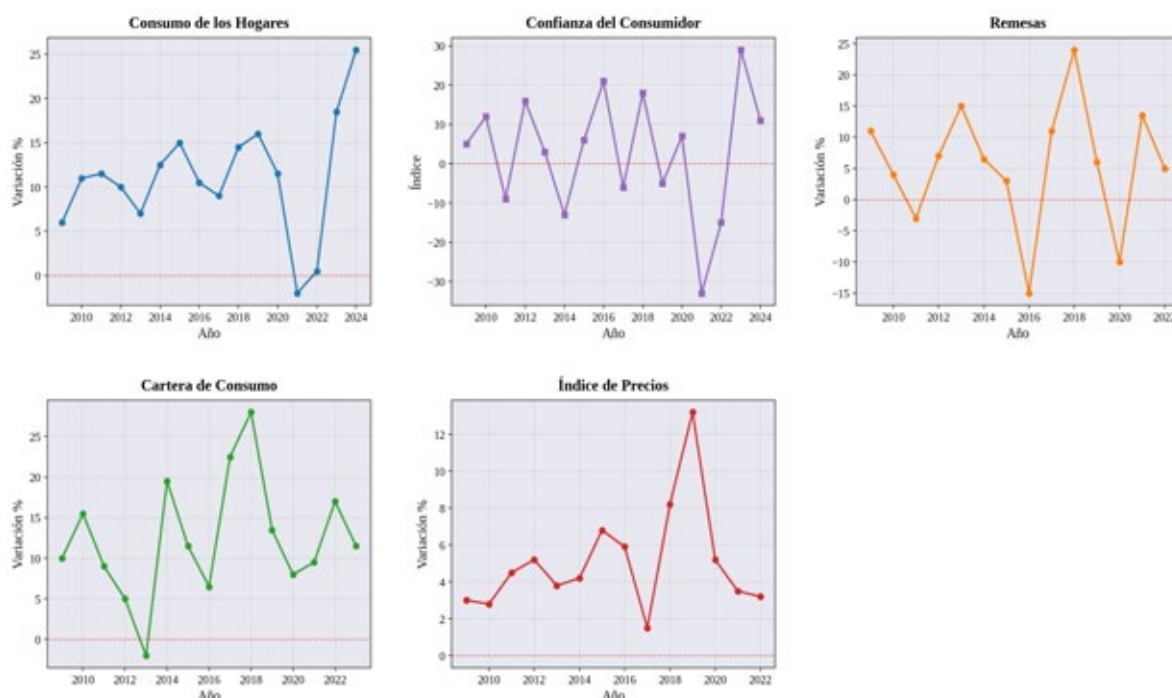
Es importante mencionar que todas las variables se expresan como variaciones porcentuales anuales, con excepción del índice de confianza del consumidor, que corresponde al índice compuesto publicado por Fedesarrollo. Esta especificación permite trabajar con series más propensas a ser estacionarias en comparación con sus niveles en pesos corrientes, y facilita la interpretación económica de los coeficientes como elasticidades semi-logarítmicas.

Para verificar la estacionariedad de las series, se aplicó una estrategia de doble verificación combinando dos pruebas con hipótesis nulas contrapuestas; la prueba Dickey-Fuller aumentada (ADF; Dickey & Fuller, 1979, 1981) y la prueba Kwiatkowski-Phillips-Schmidt-Shin (KPSS; Kwiatkowski 1992). De esta manera, la unión de ambas pruebas refuerza el diagnóstico obtenido ante los resultados de raíz unitaria en muestras pequeñas (DeJong 1992).

Resultados

En el período de estudio, los ingresos por remesas han tenido un comportamiento inestable, pero con tendencia a aumentar. Como en la mayoría de las variables consideradas (excepto el IPC), se observa una importante caída en el periodo de la pandemia para posteriormente registrar un importante rebote. Contrario a lo anterior, la cartera de consumo ha registrado un comportamiento más estable y con tendencia a disminuir. El pico más alto se registró en el año 2011 registrando un valor del 27,3% en la variación con respecto al año anterior. El registro más bajo fue en el 2023 con una caída del 10,3%

Grafica 1: Evolución temporal de las variables (2009-2024)



Fuente: Superfinanciera. Fedesarrollo. Banco de la República. DANE. (2025)

Todas las variables consideradas, presentan fluctuaciones fuertes en el período de estudio. Tanto el consumo de los hogares como la confianza del consumidor presentan caídas similares en los años de la pandemia; sin embargo, en ese corto periodo los precios de la canasta familiar se incrementaron.

De otro lado y a partir de la información registrada, las tablas 1 y 2 presentan los resultados de la estimación por MCO del modelo de determinantes del consumo de los hogares en Colombia para el período 2009–2024.

Tabla 1

Resultados de la estimación MCO

Variable	Coficiente	Error Est.	t	P-valor
Constante (β_0)	4.4710	2.5324	1.7655	0.1052
Confianza del Consumidor (β_1)	0.0481	0.0820	0.5860	0.5697
Remesas (β_2)	-0.3179	0.1172	-2.7131	0.0202
Cartera de Consumo (β_3)	-0.2181	0.1687	-1.2932	0.2224
Índice de Precios (β_4)	1.7217	0.4311	3.9933	0.0021

Nota: *** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.10$; n.s. = no significativo. Errores estándar OLS con $df = 11$.

Tabla 2

Valores del estadístico

Estadístico	Valor
R^2	0.6758
R^2 ajustado	0.5579
Estadístico F	5.7314
P-valor (F)	0.0096

El modelo explica el 67.58% de la variabilidad del consumo de los hogares y es estadísticamente significativo. De igual manera, y contrario a lo que ocurre con las remesas, se observa una relación positiva y significativa entre el índice de precios y el consumo. Las variables confianza del consumidor y cartera de consumo no son significativas; el modelo cumple todos los supuestos de MCO.

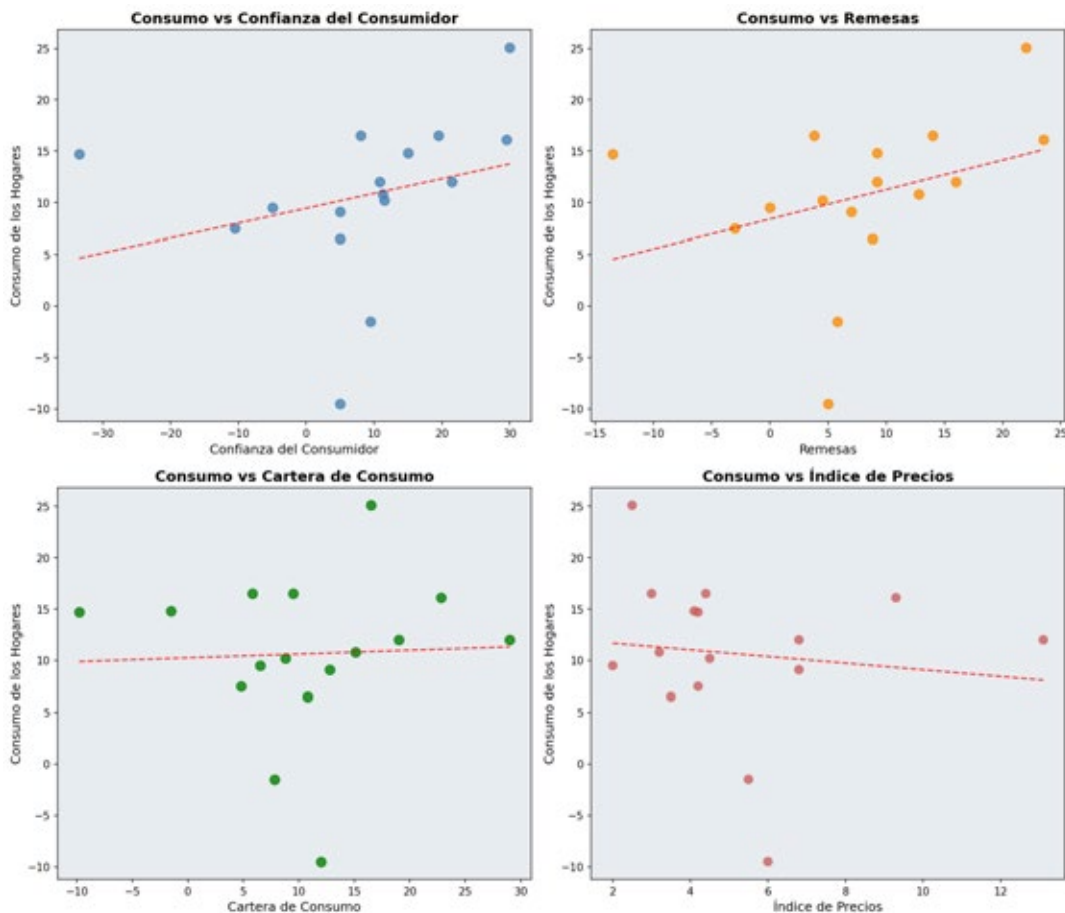
Una herramienta que se complementa con el MCO, es la de los gráficos de dispersión de relaciones bivariadas que, en este caso concreto, permiten visualizar la relación entre la variable dependiente (consumo de los hogares) y cada una de las variables independientes de forma individual sin considerar el efecto de las otras variables. La interpretación de cada relación bivariada es la siguiente:

- Consumo vs. Confianza del Consumidor:

La dispersión de los puntos muestra una relación muy débil entre ambas variables. Lo anterior se evidencia claramente también en la no significancia estadística de esta variable en el modelo de regresión

Gráfica 2

Relaciones bivariadas



- Consumo vs. Remesas:

Se observa una tendencia descendente en la nube de puntos, lo que indica una relación inversa entre las variables. Se deduce entonces que los períodos con mayores incrementos en las remesas tienden a coincidir con menores crecimientos y/o caídas en el consumo de los hogares.

- Consumo vs. Cartera de Consumo:

La relación bivariada muestra cierta dispersión sin un patrón definido.

- Consumo vs. Índice de Precios:

Se observa claramente la relación positiva más fuerte entre todas las variables consideradas. Además de lo anterior, la nube de puntos muestra una tendencia ascendente bien definida, indicando que incrementos en el índice de precios se asocian con aumentos en el consumo de los hogares. En pocas palabras, en esta situación parece que el efecto del ingreso nominal predomina sobre el efecto sustitución en el corto plazo.

Discusión

El índice de precios, se constituye en la variable que más influye en el consumo de los hogares. El coeficiente (y dada la condición de *ceteris paribus*) indica una elasticidad precio-consumo significativa en el modelo que se traduce en que, por cada uno por ciento adicional del IPC, el consumo real de los hogares se incrementa en 1.72 puntos porcentuales. Este resultado define una importante respuesta de las cantidades demandadas por los hogares frente a cambios en el nivel general de precios; que se explica a través de la teoría económica por el denominado “efecto Pigou inverso”: ante expectativas de mayor inflación, las familias aceleran el consumo presente de bienes durables para evitar compras que en el futuro impliquen mayores desembolsos de efectivo.

Aunque esta respuesta no es habitual frente a incrementos en los precios, trabajos de investigación como los de De Gregorio y Guidotti (1998), Reinhart y Végh (1995) y Duca-Radu et al. (2021) demostraron con suficiencia resultados donde se evidencia el efecto Pigou inverso. Otros trabajos que se mencionaron en la introducción como los de Bonsu y

Muzindutsi (2017), Burke y Ozdagli (2021) coinciden también en la dirección y significancia estadística entre el índice de precios y el consumo de los hogares. Además, es importante recordar que en el período 2021-2023, el IPC en Colombia registró incrementos superiores al 9% además de una reactivación notoria en el consumo de los hogares y el efecto multiplicador de esta variable sobre el PIB.

Respecto a las remesas, se esperaría que el signo del coeficiente fuera positivo, es decir que el ingreso por remesas contribuye a mejorar el consumo de los hogares. La primera explicación para justificar el signo negativo, es que los períodos de contracción del consumo doméstico (2021: -3.2%) coinciden con aceleraciones en los flujos de remesas (2021: +24.2%). La razón habría que encontrarla en los efectos del mercado laboral interno sobre el consumo de los hogares. La segunda explicación, es que un número significativo de familias destinó en el periodo de estudio el monto de las remesas a acumulación patrimonial o inversión en educación (Garay & Rodríguez, 2005). Aunque esta explicación no es concluyente, sería deseable que futuras investigaciones indagaran sobre las preferencias de los hogares que reciben remesas frente al portafolio de oportunidades de gasto o inversión de estos recursos adicionales

La confianza del consumidor y la cartera de consumo no resultan estadísticamente significativas. En el caso de la confianza, este resultado puede explicarse por la alta volatilidad del índice en Colombia durante el período analizado, lo que genera estimaciones imprecisas con el reducido tamaño muestral. Respecto a la cartera de consumo, el signo negativo no esperado muestra que los hogares que acceden al crédito pueden adelantar consumo en períodos de expansión crediticia y reducirlo en los años de mayor endeudamiento. Sin embargo, dada la no significancia estadística, este resultado debe interpretarse simplemente como una posibilidad.

De otro lado, el signo del coeficiente y su interpretación coincide con los hallazgos encontrados en la investigación realizada por Arias y otros (2024) que además tiene un tamaño muestral similar al registrado en este trabajo.

Finalmente es importante mencionar, que el resultado del modelo enfrenta una limitación metodológica que se debe reconocer y hace referencia al tamaño muestral reducido ($n=16$), que limita la fortaleza estadística de las pruebas de raíz unitaria, cointegración y diagnóstico,

generando estimaciones con intervalos de confianza amplios. De tal manera que los resultados deben interpretarse como asociaciones estadísticas, no como efectos causales identificados. Futuras investigaciones con mayor horizonte temporal podrán superar esta limitación

Conclusiones

El consumo de los hogares se constituye en el principal componente del PIB en Colombia y por lo tanto en su más importante dinamizador. Esta condición es común en la mayoría de los países occidentales y que organizan sus economías a partir de las iniciativas privadas y la democracia participativa. Es por esta razón que se hacen relevantes los estudios que identifican y posteriormente analizar las variables económicas y sociales que de manera directa influyen en su comportamiento.

Con este propósito y a nivel de la teoría microeconómica, se establecen relaciones de causalidad entre el consumo, el ingreso disponible y la reacción de las familias frente a condiciones externas que determinan tanto el gasto efectivo como el ahorro. A un nivel más amplio, indicadores del mercado laboral, la incertidumbre política y cambios en el precio de la moneda local frente al dólar americano y otras divisas, marcan la pauta y producen fluctuaciones cíclicas o contra cíclicas del consumo respecto al PIB.

La gran mayoría de los trabajos de investigación sobre el tema, concluyen que el ingreso evidencia una relación positiva y significativa desde el punto de vista estadístico con el consumo. Es natural entonces que cuando los hogares o las personas mejoran su condición económica desde el ámbito monetario, gastan más tanto en términos nominales como reales.

El objetivo de este artículo de investigación, es establecer la relación estadística entre el consumo de los hogares en Colombia, frente a las remesas que reciben del extranjero, la cartera de consumo, el nivel de precios y la confianza del consumidor en el período 1999-2024. Con este propósito y a partir de la información estadística publicada por Fedesarrollo, Asobancaria, Banco de la Republica y el DANE, se utilizó un modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Adicionalmente, se incluye el análisis de la evolución temporal de las variables consideradas y de las relaciones entre ellas.

El modelo explica el 67.58% de la variabilidad del consumo de los hogares y es estadísticamente significativo. Se presenta una relación positiva entre el índice de precios y el consumo de los hogares. Concretamente, por cada 1% de aumento en los precios, el gasto en consumo en términos reales se incrementó en aproximadamente 1.72 puntos porcentuales. Este resultado que contradice la ley de la demanda en la teoría del consumidor, se explica a través del denominado “efecto Pigou inverso”, en el sentido que cuando las familias perciben una mayor inflación, anticipan las compras de bienes durables y semidurables. Otros trabajos mencionados en este artículo, muestran resultados similares respecto al vínculo entre fluctuaciones en precios y consumo de los hogares.

De otra parte, la relación entre el consumo y el ingreso por remesas es negativa y significativa. Aunque se esperaría un resultado contrario en el signo, se puede explicar porque los períodos de caída en el consumo coinciden con incrementos significativos en el monto de las remesas que recibieron las familias residentes en Colombia del exterior, principalmente de España y USA. Las variables cartera de consumo y confianza no son significativas.

Finalmente, es importante aclarar que la principal limitante que tienen los resultados obtenidos y desde la perspectiva metodológica, es el tamaño de la muestra ($n = 16$) por lo que establecen únicamente una relación estadística entre las variables consideradas y no una causalidad determinante entre ellas. Se recomienda entonces que futuros trabajos de investigación abarquen períodos mayores de tiempo; sin embargo y para el caso de la confianza del consumidor, en Colombia el índice comenzó a publicarse a partir del año 1999.

Referencias Bibliográficas

Ahmad, S. y Azizi, M. (2025). Effect of Changes in Interest Rates on Household Consumption. *Nomico*, 2(1), 75–85. <https://doi.org/10.62872/q2j3rd89>

Arango, L. E., Flórez, L. A., Marín, N. J. y Posada, C. E. (2024). Consumo de los hogares en Colombia: ¿Qué nos dicen los índices de comercio al por menor? *Borradores de Economía*, N.º 1275. Banco de la República de Colombia.

Arapova, E. (2018). Determinants of household final consumption expenditures in Asian countries: A panel model, 1991–2015. *Applied Econometrics and International Development*, 18(1), 121–140.

Arias-Rodríguez, F., Lozano-Espitia, L. I., Granger-Castaño, C., Vásquez-Escobar, D., Vargas-Riaño, C. O., Rodríguez-Niño, N. y Sánchez-Jabba, A. M. (2024). Dinámica y determinantes del consumo de los hogares en Colombia durante la postpandemia del Covid-19. *Borradores de Economía*, 1242. Banco de la República de Colombia.

Asobancaria. (2020, junio). Caracterización de las remesas en Colombia: evolución y perspectivas bajo el nuevo panorama mundial. *Boletín Banca & Economía*, Edición 1228.

Asobancaria. (2024, noviembre). El crédito de consumo y su gradual recuperación. *Boletín Banca & Economía*, Edición 1449.

Banco de la República de Colombia. (2024). Remesas de trabajadores hacia Colombia. Departamento de Cambios Internacionales. <https://www.banrep.gov.co>

Bonsu, C. O. y Muzindutsi, P. F. (2017). Macroeconomic determinants of household consumption expenditure in Ghana: A multivariate cointegration approach. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 7(4), 737–745.

Burke, M. A. y Ozdagli, A. K. (2023). Household inflation expectations and consumer spending: Evidence from panel data. *The Review of Economics and Statistics*, 105(4), 948–961. https://doi.org/10.1162/rest_a_01118

De Gregorio, J., Guidotti, P. E. y Végh, C. A. (1998). Inflation stabilisation and the consumption of durable goods. *The Economic Journal*, 108(446), 105–131.

DeJong, D. N., Nankervis, J. C., Savin, N. E. y Whiteman, C. H. (1992). The power problems of unit root tests in time series with autoregressive errors. *Journal of Econometrics*, 53(1-3), 323–343.

Departamento Nacional de Estadística (DANE). Cuentas nacionales anuales. Principales agregados Macroeconómicos. Base 2015. www.dane.gov.co

Departamento Nacional de Estadística (DANE). Índice de precios al consumidor (IPC). www.dane.gov.co

Dickey, D. A. y Fuller, W. A. (1979). Distribution of the estimators for autoregressive time series with a unit root. *Journal of the American Statistical Association*, 74(366), 427–431.

Dickey, D. A. y Fuller, W. A. (1981). Likelihood ratio statistics for autoregressive time series with a unit root. *Econometrica*, 49(4), 1057–1072.

Duca-Radu, I., Kenny, G. y Reuter, A. (2021). Inflation expectations, consumption and the lower bound: Micro evidence from a large multi-country survey. *Journal of Monetary Economics*, 118, 120–134. <https://doi.org/10.1016/j.jmoneco.2020.01.010>

Fedesarrollo. Encuesta de opinión del consumidor. <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/4764>

Friedman, M. (1957). *A theory of the consumption function*. Princeton University Press.

Garay, L. J. y Rodríguez, A. (2005). La emigración internacional en el área Metropolitana Centro Occidente Colombia: caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales. Estudio sobre Migración Internacional y Remesas en Colombia, Cuadernos Alianza País, Volumen 3. DANE-OIM.

Hernández, J. N. (2006). Revisión de los determinantes macroeconómicos del consumo total de los hogares para el caso colombiano. *Ensayos sobre Política Económica (ESPE)*, 52, 126–175. Banco de la República de Colombia.

Hurtado, C. y Hernández, M. (2018). Una descomposición histórica del índice de confianza del consumidor en Colombia. Banco de la República.

Jaramillo-Brito, M. G., Vélez, M. E. y Tonon-Ordóñez, L. B. (2023). Impacto de las remesas sobre el consumo de los hogares y la inversión público-privada en Ecuador: Aplicación de un Modelo Vectorial Autorregresivo y función impulso-respuesta. *UDA AKADEM*, (12), 192–223. <https://doi.org/10.33324/udaakadem.vi12.674>

Keynes, J. M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. Macmillan.

Kwiatkowski, D., Phillips, P. C. B., Schmidt, P. y Shin, Y. (1992). Testing the null hypothesis of stationarity against the alternative of a unit root. *Journal of Econometrics*, 54(1-3), 159–178.

Manou, K. y Papapetrou, E. (2025). Does uncertainty matter for household consumption? A mean and a two tails approach. *Journal of Economics and Finance*, 49, 909–941. <https://doi.org/10.1007/s12197-025-09727-9>

Modigliani, F. y Brumberg, R. (1954). Utility analysis and the consumption function: An interpretation of cross-section data. En K. Kurihara (Ed.), *Post-Keynesian Economics* (pp. 388–436). Rutgers University Press.

Mondal, R. K. y Khanam, R. (2018). The impacts of international migrants' remittances on household consumption volatility in developing countries. *Economic Analysis and Policy*, 59, 171–187. <https://doi.org/10.1016/j.eap.2018.03.008>

Reinhart, C. M. y Végh, C. A. (1995). Nominal interest rates, consumption booms, and lack of credibility: A quantitative examination. *Journal of Development Economics*, 46(2), 357–378.

Zeldes, S. P. (1989). Consumption and liquidity constraints: An empirical investigation. *Journal of Political Economy*, 97(2), 305–346.